Barca de Santiago
Revista diocesana

Nº 25 junio 2015

Archidiócesis de Santiago de Compostela

Custodiar la obra de la creación

Iglesia

D. Julián Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela

Cercano ya el verano y con la vista puesta en el merecido descanso de tantas familias que podrán disfrutar en contacto con la naturaleza, con el mar o la montaña, he querido reflexionar con todos vosotros sobre nuestra común vocación humana, como seres creados por el amor de Dios, a "*custodiar la obra de la creación*". Ese es el título de la Carta Pastoral que en estos días pasados se ha dado a conocer, "a la espera de la Encíclica del papa Francisco" sobre esta misma cuestión. No pretendo otra cosa con ella que invitaros a meditar y agradecer este inmenso don divino de la naturaleza, del medio ambiente, del mundo plagado de vida animal y vegetal, porque "El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo guardara" (Gen 2, 15).

Todos tenemos que ser conscientes de la enorme responsabilidad que tenemos en el mantenimiento y preservación de este tesoro. Un tesoro que está estrechamente vinculado a la propia dignidad de cada persona y a la dignidad de todo el género humano, ya que la conservación de nuestro entorno es indisociable del progreso y del bienestar de todos los seres y todos los pueblos. Crecimiento económico y sostenibilidad de los recursos naturales son, o han de ser, las dos caras de una misma moneda: la del progreso y el bienestar humanos.

Cuidar la creación, cuidar al ser humano

«Dios nos permite asociarnos a su obra creadora, con nuestras manos de trabajadores incansables»

De cuál sea la salud del medio ambiente del planeta, dependerá, y muy mucho, el propio bienestar social, sanitario y económico de cada uno de nosotros. No podemos permanecer indiferentes a esta cuestión ambiental. Con frecuencia nos acostumbramos a pensar que son las administraciones o las empresas las únicas responsables del cuidado del entorno, de la contaminación o de las acciones para evitar los daños al medio. Y sin dejar de ser ello verdad, lo cierto es que cada uno también puede aportar su granito de arena, su pequeño compromiso, con la salud integral de nuestro planeta.

Es una opción personal que nos pone en la línea de nuestra vocación de criaturas, de ser cuidadores y custodios de la creación. Dios nos permite asociarnos a su obra creadora, con nuestras manos de trabajadores incansables para minimizar los efectos del cambio climático o combatir la deforestación o las amenazas a las especies en riesgo de extinción.

Hay oportunidades para cambiar el rumbo de las cosas, porque sigue siendo una ofensa a Dios la explotación injusta de los recursos del planeta. Y lo es, además, porque esa actitud entraña una ofensa a los pobres y a todos aquellos que no disponen de los medios necesarios para sobrevivir con dignidad. El ideal al que hay que tender es que, por ejemplo, todas, absolutamente todas las familias pueden disfrutar de un bien ganado tiempo de ocio en contacto con la naturaleza.

La Iglesia no ha olvidado nunca que el mundo, como casa común de la humanidad, es como una herencia que hay que compartir, sin apropiaciones indebidas y con total generosidad. Sólo protegiendo y cuidando la naturaleza será posible custodiar a las personas que habitan el planeta, preocuparse por todos, muy especialmente por los más débiles. Poniendo en el centro del mundo a la persona, a cada persona; y en el centro de la persona a Cristo "que manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación". ¡Buen verano a todos!

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

Barca de Santiago
Revista diocesana

Edita
Arzobispado de Santiago
de Compostela

Director
Manuel Blanco

Redacción y Coordinación
Secretaría de Medios
de Comunicación Social del
Arzobispado de Santiago
de Compostela

Colaboran en este número
D. Julián Barrio Barrio; Manuel Blanco; Javier Rodríguez; Montse González; Javier García Sánchez; Manuel Sierra López; Nuria Vázquez; Andrés García Vilariño; Alberto Varela; Maria Silvarey Quijada; Manuel Antonio Villar; José Fernández Lago; Bienvenida García; Eugenio Rey

Fotografía
Barca de Santiago

Portal digital
www.revistadiocesana.blogspot.com

Redes sociales
Facebook: Barca-de-Santiago

Barca de Santiago
Nº 25 junio 2015
Santiago de Compostela

Artículos

«Cuidar la creación, cuidar al ser humano»
por *D. Julián Barrio* 1-2

Editorial: «Aprobar sociales»
por *Manuel Blanco* 4

«A Madureza»
por *Javier Rguez. y Montse Glez.* 5-8

Cáritas diocesana, 50 años de servicio
por *Javier García Sánchez* 9-12

Corpus Christi
por *Manuel Sierra López* 13-14

Pascua del enfermo
por *Nuria Vázquez* 15-18

Entrevista
Andrés García Vilariño 19-22

Opinión «Fin de curso»
por *Alberto Varela* 23-24

Testimonio: Monasterio cisterciense de Sobrado dos Monxes 25-36

Catecismo: La oración en la Vida consagrada
por *Maria Silvarey Quijada* 37-48

Parroquias - Santa María la Antigua Pobra do Caramiñal
por *Manuel Antonio Villar* 39-42

Santoral
por *José Fernández Lago* 43-44

Un libro: Iglesia, servidora de los pobres
por *Bienvenida García* 45

Cine: Asia Bibi
por *Eugenio Rey* 46

Aprobar sociales

Editorial

Manuel Blanco

En junio se recogen los frutos de un curso escolar. Los profesores veteranos advertían: "Trabajen desde el principio. Los aprobados se consiguen en octubre". Normalmente, acertaban. Las últimas elecciones han dado mucho que hablar. Sin entrar en política, quisiera aprovechar algunas ideas que he escuchado a la gente:

1.- "Moito roubaron". No se puede generalizar; pero se ansía honradez.

2.- "Os cartos non chegan a nada". La compra, la luz, el agua, el teléfono, la farmacia, la gasolina… todo ha subido. Se olvida a los de "abajo". La gente dice, impotente, que los gigantes de la economía: nunca pierden. "Retorciendo" a Churchill, parece que "nunca tan pocos hicieron tanto por ellos con lo de tantos".

3.- "No todo es dinero". El bienestar no se encuentra sólo, ni principalmente, en el bolsillo. El mundo clama por valores como la solidaridad. El amor gana.

4.- "Necesitamos otra cosa". Cansa la burocracia. El pasar por ciertos "aros". Las personas valen más. Las instituciones no son rodillos; están para ayudar.

5.- "A pie de calle". La gente busca eliminar actitudes soberbias o lejanas.

6.- "Sabe Dios a onde nos levan". "Bien" y "mal" son previos a las "mayorías".

7.- "Gustan las buenas personas de cabeza preparada y corazón noble".

8.- "Si no es justo, desobedezco". La convivencia se basa en ceder y respetar.

9.- "E non o dan arreglado!". Duele ver que los problemas de siempre, se barren bajo la alfombra. Se eternizan. Paro, integrismos, pateras, malos tratos…

10.- "Se non votache, cala a boca". Nadie está exento de responsabilidad.

Son comentarios sin ninguna ideología particular. Son anhelos. El curso de 2015 comenzó hace años. Los libros de entonces hablaban de viajes siderales. Pero hay que ir "amodiño". Empecemos a sembrar, si queremos aprobar las "Sociales" del mañana.

A nosa *fe*

A madureza

"Á medida da estatura da plenitude de Cristo" (Ef 4, 13)

Javier Rguez. e Montse Glez.

Toda persoa, para medrar harmónica e equilibradamente, necesita cubrir unhas dez necesidades básicas: Subsistencia - Protección - Afecto - Identidade - Educación - Liberdade - Participación - Creatividade - Tempo libre - Espiritualidade.

Medrar é o maior risco do ser humano. É pasar da nenez á adultez, seguindo unha serie de etapas ben definidas. Medrar é estar abertos á vida, a traballar sen cesar sobre un mesmo. Medrar é deixar de lado a soberbia do xa aprendido pola dispoñibilidade de aprender cada día algo novo. Medrar é ser humilde e dicir "non sei", antes que acoirazarme con falsas certezas.

O neno necesita vivir plenamente a súa nenez para dar paso á adolescencia. O adolescente debe vivir a súa adolescencia enteiramente

«Trátase de vivir de forma integrada todas as dimensións da túa vida; mesmo de aceptar que no teu horizonte vital está a morte, e -antes- a diminución das túas capacidades» G. Jung

para poder despedirse dela e ir ao encontro da xuventude e da adultez. Vivir plenamente cada etapa é a mellor garantía para acadar un día a madureza.

As carencias en calquera das etapas xeran atrasos madurativos no crecemento e desenvolvemento da personalidade.

O sentimento de ser valioso é fundamental; isto provén dos pais. Ningún neno ou mozo pode alcanzar a madureza psicolóxica nunha atmosfera insegura, ameazada polo desamor. Na inmadureza de moitos adultos percíbese a fonda ausencia dese sentimento interno da propia valoración.

Só Deus pode chegar a reconstruír unha vida rota polo abandono dos pais. "Eu creeite, chameite polo

«A madureza é ir superando as feridas na medida que as poñemos en contacto coa auga que xermola dende o máis profundo» Carl Rogers

teu nome, es meu. Es valioso aos meus ollos; ámote!" (Is 43, 4)

Tim Guénard ofrécenos un testemuño moi valioso no seu libro "Máis forte que o odio". Abandonado pola súa nai e maltratado polo seu pai, tras un camiño doloroso, chega á madureza e a romper as cadeas que lle oprimen a través do encontro co Amor que fai posible o perdón.

A madureza non é tanto un punto de chegada como unha serie de metas que imos alcanzando no camiñar existencial. Pódese dicir que unha persoa camiña cara á súa madureza cando avanza, humana e espiritualmente, de forma integrada e non fragmentada.

A madureza non é algo estático, senón dinámico. É un proceso que integra a toda a persoa e as súas relación: consigo mesmo, cos demais, co ámbito natural e cultural; e, por suposto, con Deus. A persoa nunca é un ser pechado ou illado, é o varón ou a muller con todas as súas dimensións e con todas as súas relacións, co seu pasado, o seu presente e o seu futuro.

Os sinais de madureza poderíanse reducir a tres:
1.- A capacidade de intimidade. Ter unha autoestima segura e axeitada.
2.- A capacidade de xenerativdade, isto é, o interese dos adultos maduros por guiar e axudar á seguinte xeración.
3.- A capacidade de autointegración.

«A clave está no sentido da vida: ter un por que e un para que vivir. Isto é o que constrúe o desenvolvemento das propias capacidades e a maduración da persoa…» Víctor Frankl

Estar satisfeito minimamente da vida que temos, do noso rol social, a nosa xente, amigos, compañeiros; non ser criticadores que ven sempre a parte negativa de todo e non son capaces de gozar do que a vida nos regala con alegría.

A mirada neste camiño cara á madureza non se pon "dende arriba": isto sería unha espiritualidade baseada en figuras ideais, externas, con virtudes para lograr a perfección, como algo que teño que alcanzar; é unha mirada que parte dende o máis fondo do ser: o corporal, o mundo instintivo, o afectivo, os sentimentos… e, dende alí, ao social e o transcendente. Esta visión segue a dinámica da creación e da encarnación.

É unha espiritualidade atenta ao que vai pasando polo corazón, aos movementos das paixóns, aos xemidos da alma; que aprende a escoitar a voz de Deus e a manter co Creador un diálogo que constrúe internamente e fai que a persoa se senta a si mesma como creada (criatura) e como creadora (protagonista da súa historia).

Javier Rodríguez e Montse González
Comunidade Caná

Actualidad

Javier García Sánchez

Cáritas diocesana

50 años de servicio

Son cinco décadas llenas de iniciativas para hacer que las personas sean más protagonistas de sus vidas y para ayudar de la mejor manera posible a los considerados últimos de la sociedad.Es el trabajo realizado por miles de voluntarios que durante estos cincuenta años acompañaron a muchos protagonistas, a muchos seres humanos, ayudándoles a superar sus necesidades en medio de no pocas incertidumbres, y siendo auténticos artífices de una sociedad más justa, fraternal y humana.

Los datos escritos que se conservan sobre el trabajo desarrollado por Cáritas de Santiago datan del año 1955. Con la llegada de los fríos de febrero del año 1959 un grupo de jóvenes de Acción Católica presenta a Cáritas la propuesta de organizar un campamento de verano, en la playa de Cabeiro, para niños cuyas familias se encuentran en situación precaria.

Decreto de constitución

Por un decreto del cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Fernando Quiroga Palacios, firmado el 6 de noviembre de 1965, se erigía de forma oficial Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela. La institución se inscribía con el número 341/SE/C en el Registro de Entidades Religiosas de la Dirección General de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia.

«Por un decreto del cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Fernando Quiroga Palacios, firmado el 6 de noviembre de 1965, se erigía de forma oficial Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela»

En el decreto en su artículo primero recuerda que Cáritas Diocesana de Santiago, “es el organismo oficial de la Iglesia en la Diócesis de Santiago de Compostela para servir a la acción caritativa y social de la Iglesia”.

La primera Cáritas Interparroquial de la que se tiene constancia es la de Negreira. Corría el año 1966 cuando un grupo de personas, vinculadas a los movimientos católicos, deciden constituirla.

El aval del trabajo desarrollado a lo largo del medio siglo queda reflejado en algunas de las realizaciones de las que damos cuenta: una residencia para mayores; cuatro comedores sociales y dos sobre ruedas; dos centros de día; tres albergues; nueve pisos de alojamiento temporaly uno de los mejores centros de formación para parados.

Formativo

En los finales del siglo pasado Cáritas era consciente de la necesidad de establecer una serie de recursos y mecanismos dirigidos hacia la formación para ayudar a las personas a retornar al mercado laboral.

Entre los números centros de formación destacamos dos: Violetas en A Coruña y CTC en Santiago de Compostela. Desde 2003 Cáritas Interparroquial de A Coruña cuenta con el Centro de Formación Violetas, uno de los más importantes de nuestro país, donde se desarrolla una gran actividad de cursos conscientes de que la falta de formación es una de las principales causas de des-

igualdad social y el desempleo. Por su parte el Centro de Formación Traballo e Cultura (CTC), de Cáritas Interparroquial de Santiago, que abrió sus puertas en 1994, se convirtió en un lugar de referencia para la realización de cursos con la finalidad de que las personas puedan volver al mercado laboral.

Asistencial

El largo ejercicio asistencialde Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela, tiene sus albores más significativos en los comienzos de los años 70. En aquellas fechas una Guardería Infantil -año 1973- acogía a los niños en edad preescolar que pertenecían al barrio pontevedrés de La Seca.

La atención a los mayores con residencias y centros de día, ocuparon y lo siguen haciendo, un lugar destacado en la atención social que se practica, cuando el año 1978 comenzaba a discurrir en el calendario.Una década en la que también se abren los primeros comedores sociales, haciéndolo de una forma desigual y cerrando, tiempo después, todos sus puertas.El de Arousa-1990-inicia el camino de los que prestan su servicio en la actualidad, entre ellos dos de los denominados sobre ruedas.

El programa de atención a mujeres inmigrantes en situación de prostitución y de trata con fines sexuales, se ponía en marcha en 1990 con el nombre de Vagalume.

En el mapa diocesano existen diversas iniciativas dirigidas hacia las personas sin hogar. Dos albergues, una casa

«El arzobispo de Santiago, (...) recuerda que el objetivo de Cáritas durante este medio siglo de existencia "es la promoción integral del ser humano, apostar por un desarrollo que no se mida únicamente en términos económicos"»

de acogida y un centro de día, integran la parte central de esta iniciativa.

El programa de apoyo a Familias Monoparentales, Abeiro, creado por Cáritas Interparroquial de Santiago en 2001, persigue conseguir la plena integración de este tipo de familias.

Promoción integral de la persona

El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio Barrio, recuerda que el objetivo de Cáritas durante este medio siglo de existencia "es la promoción integral del ser humano, apostar por un desarrollo que no se mida únicamente en términos económicos aunque también, sino que contemple dimensiones más amplias y profundas: como el desarrollo intelectual, ético, social, espiritual y religioso de la persona".

Para el prelado la caridad tiene una dimensión profética, "anunciando y denunciando con gestos y palabras aquellas actitudes que degradan la dignidad humana, no reconocen los derechos de los seres humanos y no favorecen las condiciones para vivir con dignidad".

Considera que hay que acompañar a la humanidad en la búsqueda de un nuevo modelo económico y social, "y de un nuevo estilo de vida en gratuidad, capaz de crear comunidad y hacer posible la justicia, promoviendo un desarrollo integral de la persona".

Javier García Sánchez,
Periodista y director de Comunicación
de Cáritas diocesana

Corpus Christi:
El hombre del cántaro

«El pueblo cristiano sabe que en el Corpus no celebra una belleza creada por el hombre. Celebra el don de Dios, la ofrenda de Cristo que nos reconcilia con el Padre y la seguridad de su presencia hasta el fin de los tiempos»

La sobremesa de los banquetes familiares hace que, muchas veces, se olvide lo suculento de los manjares y, desde luego, el esfuerzo para prepararlos. En el Evangelio de la solemnidad del Corpus Christi, sucede al revés: el primer protagonismo corresponde a un innominado "hombre del cántaro"; personaje tan anónimo como necesario para que el Maestro pueda celebrar convenientemente la cena Pascual.

El enigmático personaje, cuyo nombre no trasciende, es un discípulo que tiene casa y ocupaciones. Sigue y sirve al Señor, haciendo que lo cotidiano no sea obligado y rutinario cumplimiento. Su puerta está abierta, su casa preparada, el peso del cántaro no es excusa para no atender a quienes le interpelan... su fugaz protagonismo lo cederá muy pronto, al estilo del Bautista.

Los prolegómenos de la preparación se oscurecen. Una novedad inunda el mundo y renueva la historia: el Cordero se da en alimento, renueva permanentemente el memorial de su Pasión y llena el alma de gracia. Desde donde sale el Sol hasta su ocaso, Cristo se entrega al Padre como oblación pura y a sus discípulos como prenda de la vida futura y presencia prometida en el camino.

La sobremesa del Sacrificio Eucarístico es la presencia real, por antonomasia, de Cristo en el Santísimo Sacramento. En ella el cristiano, igual que el discípulo a quien Jesús tanto amaba, puede reclinar su cabeza sobre el costado del Señor. Durante el año, una tenue lámpara indica que "Dios está aquí". Ahora, por un día, sacamos las mejores galas, para recordar a los que creen y proclamar a los que no creen, el amor de quién se entrega por nosotros. Esta fiesta inspiró al poeta,

al músico, al orfebre y al pintor, que se dieron cita para crear alabanzas imperecederas en las letras, la harmonía, el metal y el color. Inspira, cada año, a quienes recrean efímeras maravillas de alfombras y colgaduras, aromas de espliego, hinojo y tomillo.

El pueblo cristiano sabe que en el Corpus no celebra una belleza creada por el hombre. Celebra el don de Dios, la ofrenda de Cristo que nos reconcilia con el Padre y la seguridad de su presencia hasta el fin de los tiempos. Precisamente por ello, como el hombre del cántaro, saca tiempo en medio de sus tareas, para preparar con esmero los templos y las calles. Ofrece horas de esfuerzo ilusionado, sin buscar protagonismos, y espera que muchos, como Juan, puedan descansar en el Corazón de Cristo.

El Corpus, cada año, nos invita a todos, sacerdotes y fieles cristianos, a vivir como el hombre del cántaro: disponerlo todo para que Cristo venga a partir con nosotros su vida entregada y, al fin de los tiempos, pueda darnos su plenitud. Regalar lo que somos, sabiendo que es don confiado en administración, conscientes de que Él es la fuente y culmen de cuanto somos y podemos esperar.

Manuel Sierra López,
párroco de Baíñas y unidas

Delegación pastoral de la Salud

Nuria Vázquez

Pascua del enfermo

En 1992 San Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo que se celebra cada 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes. La Conferencia Episcopal Española (CEE) decidió conmemorar ambas fechas mediante una Campaña del Enfermo que se inicia el día 11 de febrero uniéndose a la Iglesia Universal, generalmente con algún acto de ámbito diocesano y que culmina con la celebración de la Pascuadel Enfermo en las parroquias y capellanías de los centros sanitarios.

El pasado 10 de mayo, VI domingo de Pascua, se celebró en muchas parroquias de nuestra Diócesis la Pascua del Enfermo. El Día del Enfermo se instituyó en nuestro país en el año 1985 y tiene un carácter eminentemente eclesial y pastoral; los enfermos y los agentes de pastoral de la salud deben tener un protagonismo especial en su preparación y celebración pero en él también debe implicarse toda la comunidad parroquial. Es el día elegido por muchas parroquias para la celebración comunitaria del sacramento de la Unción de los Enfermos, tras la catequesis correspondiente y el ofrecimiento del sacramento de la reconciliación. Se trata sin duda, de una de las experiencias más positivas y fructíferas de la pastoral de la salud de nuestro país.

La Delegación de Pastoral de la Salud es la encargada de dar a conocer en la Diócesis los materiales y las orientaciones que con motivo de la Campaña del Enfermo prepara el Departamento de Pastoral de la Salud de la CEE. Esto es posible mediante la realización de reuniones periódicas con los grupos parroquiales de visitadores de enfermos y asociaciones de este campo pastoral en Santiago, A Coruña y Pontevedra.

A nivel regional, las delegaciones diocesanas de pastoral de la salud organizan anualmente de forma conjunta una jornada de formación para capellanes y miembros de los servicios religiosos hospitalarios el último lunes del mes enero y un cursillo para todos los agentes Pastoral de la Salud en Pascua, cuya temática va en consonancia con la Campaña del Enfermo.

En este curso, la Campaña del Enfermo ha tenido por tema “Salud y sabiduría del corazón” con el lema *otra mirada es posible con un corazón nuevo*, y éste ha sido precisamente el título del XXXVII Cursillo Regional de Pastoral de la Salud que ha tenido lugar los días 24 y 25 de Abril en la Hospedería San Martín Pinario de Santiago de Compostela. Estas jornadas fueron organizadas por la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Santiago, y contaron con la asistencia de noventa participantesentre

«La Delegación de Pastoral de la Salud es la encargada de dar a conocer en la Diócesis los materiales y las orientaciones que con motivo de la Campaña del Enfermo prepara el Departamento de Pastoral de la Salud de la CEE»

«En este curso, la Campaña del Enfermo ha tenido por tema "Salud y sabiduría del corazón" con el lema otra mirada es posible con un corazón nuevo»

capellanes hospitalarios, religiosas, religiosos, voluntarios y profesionales de la salud de las cinco diócesis gallegas. La conferencia inaugural "Una mirada a la asistencia sanitaria: diferentes modelos de atención" corrió a cargo de la Dra Leticia Hermida Porto de la Unidad de hospitalización a domicilio de A Coruña, quien explicó la organización sanitaria de nuestra Comunidad Autónoma, tan condicionada por los cambios demográficos y la organización territorial. A continuación, el Padre Gastón Gabriel Aquino, Siervo de la Caridad y Sor Luisa María López León, Hija de Santa María de la Providencia, disertaron sobre "Claves para cuidar la mirada y el corazón" de los agentes de pastoral de la salud destacando la importancia de la vida de oración para tener una mirada y un corazón como los de Jesús. El viernes por la tarde tuvo lugar una mesa redonda de testimonios relacionados con la vivencia de la fe en la enfermedad, en la que intervinieron el Dr. Luciano Doval, presidente de la Hospitalidad de Lourdes de La Coruña, Dña Patricia Fra, responsable diocesana de Radio María y Dña Carmen Areosa, profesora de instituto jubilada. La tarde concluyó con una Eucaristía en la Iglesia de San Fructuoso y por la noche tuvo un lugar un concierto de música clásica. El sábado por la mañana, D. Jesús Martínez Carracedo, Director del Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española, recordó el importante papel que realizan los cuidadores de los enfermos en la conferencia "El arte de cuidar cuidándose" y D. José Antonio Seoane, Vicario Episcopal Territorial de Santiago presidió la Eucaristía de clausura en el Convento de las Madres Carmelitas Descalzas. El sábado por la tarde, los asistentes regresaron a sus lugares de origen tras hacer una visita guiada a la iglesia de San Martín Pinario.

Este curso la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud, ha participado en la segunda edición del Master de Nueva Evangelización que tiene lugar en la Parroquia de Santa María la Mayor de Pontevedra con la organización de un taller de "Acompañamiento en el duelo", que ha permitido iniciarse a profesionales de la salud y a visitadores de enfermos en la "relación de ayuda" así como en el conocimiento de los problemas bioéticos y necesidades espirituales al final de la vida.

En definitiva la Delegación de Pastoral de la Salud ha pretendido durante este curso con éstas y otras actividades, promover, alentar y coordinar la acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo de la salud, teniendo presente las orientaciones del Departamento de Pastoral de la Salud de la CEE así como el plan pastoral diocesano.

Nuria Vázquez
Delegada de la Pastoral de la Salud

Entrevista

Cazatalentos

El variado perfil sacerdotal y apostólico del Rev. D. Andrés García Vilariño le convierte en un "todoterreno" del trabajo pastoral en la archidiócesis compostelana. Su experiencia animando, uniendo y trabajando con los seglares convierten sus reflexiones en una buena pista para las tareas de la Iglesia en la Nueva Evangelización.

Andrés García Vilariño

Perfil: *D. Andrés García Vilariño estudió en el Hogar de Santa Margarita, en los Seminarios Menor y Mayor de Santiago, y en la Universidad Pontificia de Salamanca. Ordenado presbítero en 1970, pronto se dedicó a tareas docentes, que compaginó con tareas pastorales en la coruñesa parroquia de Santa Margarita. Se encargó durante 13 años del espacio religioso A sentinela en la TVG. En este canal autonómico sucedió al P. Isorna en el programa A Santa Misa. Fue designado profesor de Didáctica de la Religión católica en la Escuela de Magisterio de A Coruña en 1999. Tras su jubilación como docente, es párroco de Santiago y Santa María de A Coruña desde 2013.*

«No solemos darles valor a [las] vivencias cotidianas de la fe, pero son verdaderamente admirables y están siendo en el seno de nuestra pastoral el corazón firme y fuerte, arraigado en la esperanza, entregado y fiel»

Has estado ocho años al frente de la Delegación de apostolado seglar. ¿Qué te ha aportado este trabajo al servicio de la diócesis? ¿Cómo te encuentras ahora siendo párroco de Santiago?

Andrés G. V.: Lo que me aportó el trabajo como Delegado de Apostolado Seglar puedo resumirlo así:

Lo primero, y esto es fundamental para todo sacerdote, el crecer en comunión y sintonía con el pastor diocesano, Don Julián, por contar con su amable y generosa confianza.

Lo segundo, el compartir con muchos seglares de la diócesis la experiencia de la fe vivida en la realidad de cada día como miembros de la sociedad, en la familia, en el trabajo, etc. Y también muy presentes en la vida de la Iglesia, promoviendo con fidelidad y constancia su renovación desde el interior, además del testimonio coherente del evangelio. Esta labor me ha permitido seguir admirando el bien, el compromiso vivo y activo de muchos cristianos, desde la discreción y la sencillez silenciosa y anónima de una fe custodiada amorosamente, alimentada en la oración y la eucaristía. No solemos darles valor a estas vivencias cotidianas de la fe, pero son verdaderamente admirables y están siendo en el seno de nuestra pastoral el corazón firme y fuerte, arraigado en la esperanza, entregado y fiel. Desde ahí podremos responder a lo que el Señor nos está pidiendo.

Mi actual ministerio como párroco de la Ciudad Vieja de A Coruña está lejos de ser un trabajo sencillo como puede dar la impresión desde una consideración más sociológica que eclesial o pastoral. Cuento con muchísima colaboración de un grupo amplio de feligreses, perseverantes en la corresponsabilidad parroquial desde hace ya muchos años, y que me dispensaron además una cálida y fraterna acogida. Con ellos quisiera seguir respondiendo a la exigencia de la fe en Cristo para todo cristiano y para toda comunidad eclesial. Con ellos vamos diseñando las tareas y actividades para que esa buena intención se plasme en realidad estimulante y viva.

«Es perceptible entre nosotros una fuerte y arraigada inercia de que el peso del anuncio del evangelio recae casi exclusivamente en los sacerdotes. Esta inhibición laical está lamentable y paradójicamente arraigada en la mentalidad de demasiados sacerdotes»

La diócesis de Santiago ¿tiene bastantes *seglares activos*? Hay conciencia, entre los seglares de nuestra diócesis de la necesidad de trabajar en la evangelización o se sigue dejando en manos de los sacerdotes la tarea?

Andrés G. V.: Entiendo que *seglar activo* es el cristiano que vive coherentemente su fe. El cristiano no es un servidor de la iglesia como el sacerdote. *Seglar activo* es el esposo y padre de familia que, aun sin estar enrolado en un movimiento familiar o de apostolado, vive y celebra su fe con sinceridad y alegría, ejerce su profesión y sus actividades sociales con la dignidad y humildad del que se sabe hijo de Dios. A mi entender, no es exigible a todos los cristianos el sentido militante de su fe. Y me duele cierta desconsideración hacia los cristianos de fe sencilla pero sincera, vivida con la discreción de quien no hace alarde de ella sino que simplemente la vive, transformado por su amistad con Cristo y su confianza en Dios.

Sí es cierto, en mi opinión, que es perceptible entre nosotros una fuerte y arraigada inercia de que el peso del anuncio del evangelio recae casi exclusivamente en los sacerdotes. Esta *inhibición laical* está lamentable y paradójicamente arraigada en la mentalidad de demasiados sacerdotes. Pero es -creo yo- *una inhibición* más *clerical* que laical. Tengo la impresión de que muchos sacerdotes y seglares esperan que sean *los otros*, es decir, el obispo, o el Papa, o algún compañero carismático, el que proponga y promueva la respuesta nueva, lo que hay que hacer, el cambio necesario para atisbar caminos de esperanza a la significatividad de la fe cristiana en nuestra sociedad.

¿En qué campos pastorales están más involucrados los seglares en la diócesis?

Andrés G. V.: Además de valorar la coherencia y autenticidad de la fe vivida por los seglares en su propio ambiente, y abordando la cuestión que me propones, debo decir que la fe vivida corresponsablemente lleva a los seglares a asumir la catequesis de la comunidad como tarea más frecuente. En la pastoral sectorial y del apostolado asociado, el voluntariado de Cáritas y de otras ONGs eclesiales concentran el mayor número de personas comprometidas. Las personas mayores, mediante Vida Ascendente, son también un colectivo ejemplar animoso y activo en las comunidades parroquiales. Tenemos también una significativa, aunque necesitada de

más implantación, del movimiento familiar de Equipos de matrimonios de Nuestra Señora, de los Cursillos de Cristiandad, de la Legión de María y de la Acción Católica, ahora mismo llamada a asumir la vertebración del laicado de las parroquias en un proceso continuado de maduración de la fe desde los niños a jóvenes y adultos. También contamos con grupos del Camino Neocatecumenal y de la Renovación Carismática, cada uno de ellos con su específica espiritualidad e identidad misionera, catequética y testimonial.

Por Redacción

Opinión

Alberto Varela

Fin de curso

Estamos a punto de acabar el curso y se acercan las vacaciones, pero antes de irnos a la playa o al campo y olvidarnos de los libros hasta el mes de septiembre tenemos que recoger notas, con satisfacciones por los aprobados y disgustos con los suspensos. En muchos casos nos harán subir incluso los coloretes por no haber conseguido sacar adelante objetivos que estaban al alcance de nuestras manos.

Es un suspenso en toda regla que cada vez sean más las familias con todos sus miembros en paro y sin ingresos, o que decenas de personas tengan que dormir cada noche en la calle. Aquí en Santiago los vemos en los cajeros automáticos de los bancos, o en la dársena de Juan XXIII. Suspendemos como sociedad cada vez que miramos hacia otro lado, pero aprueban con creces, incluso sacan sobresaliente, los franciscanos que tan bien gestionan el albergue para transeúntes que se ha quedado pequeño por el aumento de necesidades, o Cáritas que trabaja día a día para ayudar a las familias necesitadas.

"Cateamos" cuando una mujer decide no traer un niño al mundo porque no tiene medios para mantenerlo o incluso por temor a perder el trabajo. Debemos exigirle al Estado que eso nunca debe ocurrir, resulta obsceno escatimar recursos públicos para apoyar a las familias. Aprueban los voluntarios de la Red Madre que incluso han logrado poner un piso en Fontiñas para ayudar a las mujeres que lo precisan.

"Necesitamos mejorar" cuando un niño se queda sin merienda por falta de recursos de sus padres, o cuando vive preocupado al ver cómo su familia no llega a fin de mes. Gracias a Dios por cada uno de esos dramas personales y familiares surgen otras tantas historias de solidaridad, que nos hacen subir un poquito la nota y acercarnos al suficiente. Hablo de ciudadanos anónimos que no dudan en comprar un bocadillo al que no tiene para comer, o simplemente se ofrecen a ayudar a su vecino en las necesidades del día a día.

Aprueban así mismo las familias, que han sabido acoger a los hijos que ya se habían emancipado y que han tenido que volver a casa por falta de medios, y los abuelos que no dudan en sacrificar su tiempo libre de la jubilación para volver a ejercer de cuidadores de sus nietos, y además con placer y alegría de ver crecer a los suyos.

En la diócesis de Santiago tenemos algún aprobado más, incluso me atrevería a decir, algún Notable e incluso Sobresaliente: hemos sido capaces de hacer resurgir de sus cenizas el santuario de A Barca en Muxía, vamos consiguiendo fondos para restaurar la Catedral y además cada vez recibimos mejor a los miles de peregrinos que llegan a Compostela. Fueron 31.000 en mayo y este verano promete ser de récord.

Aprueba Amancio Ortega con su apoyo a las nuevas instalaciones de Proyecto Hombre Paxonal, que van a servir para reinsertar en la sociedad a cientos de personas que se dejaron engañar por las drogas.

Por último, no debemos olvidar que tenemos también asignaturas pendientes, pero no para septiembre, sino para cursos próximos: sacar adelante el asilo de Carretas, frenar el proceso de sequía de vocaciones sacerdotales y sobre todo conseguir que vuelvan a la Iglesia los que se siguen considerando católicos pero se han alejado los últimos años.

Alberto Blanco
Periodista

Testimonio

Monasterio Cisterciense de Santa María de Sobrado

Qué bien sé la Fonte

Silencio, roca, agua… El císter siempre ha sabido que Dios provee los elementos fundamentales para poder construir un monasterio. Sus "casas" siempre han sido lugares de paz, de acogida, de fraternidad, de "ora et labora". Porque lo esencial para un monje está en la sincera búsqueda de Dios, la "Fonte" que mana y corre. Ese pulmón nos sostiene a todos al otro lado del bosque.

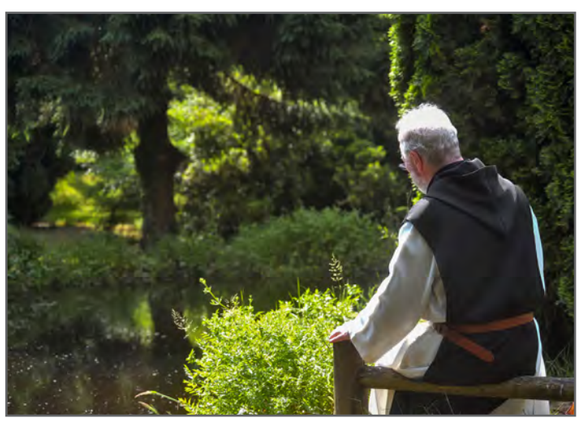
«La finalidad última de un monje cisterciense es la de buscar sinceramente al Dios y Padre de Jesús, bajo una Regla y un Abad, en una comunidad de hermanos»

Somos una comunidad de monjes perteneciente a la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia (OCSO). Somos veinte monjes con edades comprendidas entre los 31 y los 89 años. Nacimos, como comunidad, en el ambiente de renovación generado por el Concilio Vaticano II. Este ambiente ha tenido repercusiones muy significativas también en la vida de nuestra multisecular Orden. Se trataba de la llamada a volver a la frescura original del carisma. Este contexto general y el hecho de que Sobrado era una comunidad nueva y formada por muchos jóvenes generó un dinamismo interno muy creativo, que se concretó en la definición de un proyecto comunitario que hiciera más palpable, en nuestro cotidiano, el Reino anunciado y vivido por Jesús de Nazaret: ser una comunidad orante, pobre y fraterna. Deseábamos que el "polvo" de la historia no nos ocultase la limpidez y la transparencia le la Fuente primera que, en definitiva, es el sentido de nuestra búsqueda de monjes. Es este proyecto que nos sigue animando hoy: ser, de verdad, una comunidad orante, pobre y fraterna; comunidad de perdón y de fiesta,

donde los numerosos huéspedes y peregrinos que nos visitan a lo largo del año, encuentren un clima de sincera acogida y paz; donde puedan participar de nuestra oración y búsqueda de Dios.

La finalidad última de un monje cisterciense es la de buscar sinceramente al Dios y Padre de Jesús, bajo una Regla y un Abad, en una comunidad de hermanos. La regla básica para nosotros, como para cualquier cristiano, es el Evangelio, que interpretamos según un estilo de vida señalado por la Regla de San Benito y por nuestras Constituciones. Esta búsqueda de Dios, a la que nada queremos anteponer, la vivimos en un marco de vida de soledad y silencio, de vigilancia y alegre penitencia, de lectio divina, oración personal y oración litúrgica. Deseamos una vida sencilla, escondida y laboriosa, dedicada, fundamentalmente, al trabajo manual. Por ser monjes cenobitas vivimos en comunidad, dando una relevancia esencial a las relaciones fraternas.

La estructuración del tiempo está sabiamente repartido a lo largo de cada jornada, intentando buscar un sano equilibrio físico, psíquico y espiritual, y está configurado en torno a tres valores monásticos básicos: el oficio divino, la lectio divina y el trabajo manual; a una condición evangélica irrenunciable: la vida en común; y a dos necesidades humanas vitales: el comer y el dormir.



Dice la Regla de San Benito que los monjes no antepondrán nada al Opus Dei (oficio divino). San Benito concibió el monasterio como una escuela del servicio divino, cuyos tiempos más importantes son los dedicados a la oración litúrgica. A través de la oración litúrgica comunitaria, expresamos nuestro deseo de que Dios sea lo esencial en nuestra vida, y a Él le consagramos las diversas Horas Litúrgicas a lo largo de la jornada, para alabanza de su gloria.

A lo largo de toda la tradición monástica nos encontramos con que los monjes siempre meditaron y oraron con la Sagrada Escritura (lectio divina). Para ellos, el Señor se hacía sacramentalmente presente de una manera especial en el pan de la Euca-

«San Benito concibió el monasterio como una escuela del servicio divino, cuyos tiempos más importantes son los dedicados a la oración litúrgica»

«El trabajo manual se considera como una de las innovaciones más importantes que el fenómeno cisterciense aporta al monacato benedictino de su época»

ristía y en el pan de la Palabra. El Señor se revela en su Palabra, haciéndose vivo y presente. El monje aspira con todas sus fuerzas a encontrarse con el Señor a través de su Palabra. Por eso, lee asiduamente las Escrituras, individual y comunitariamente, para profundizar en el conocimiento amoroso y cordial de Dios, y en el conocimiento de sí mismo a la luz de la mirada benevolente y misericordiosa del Señor.

El trabajo manual se considera como una de las innovaciones más importantes que el fenómeno

cisterciense aporta al monacato benedictino de su época. Los monasterios benedictinos de los siglos XI y XII tenían una economía de regalo, viviendo de rentas y privilegios. El trabajo ocupa un lugar significativo en la jornada cisterciense y, junto al oficio divino y a la lectio divina, es uno de los pilares que sostienen el equilibrio del monje. Pretendemos con el trabajo monástico ganar es sustento de cada día, ser solidarios con el mundo laboral y ayudar a los necesitados, además de mantener un sano equilibrio físico, psíquico y espiritual.

Como monjes cenobitas que somos, vivimos en comunidad. Las relaciones fraternas comunitarias son tan importantes que, a través de la calidad de nuestra fraternidad, se verifica la calidad de nuestra sincera búsqueda de Dios. Es decir, las relaciones fraternas son garantía que avala si la búsqueda de Dios es auténtica o no; y viceversa. De tal manera tenían claro esto los primeros cistercienses, que para ellos el monasterio era una Escuela de la Caridad. Todos somos discípulos en esta escuela. Venimos a ella a aprender: a amar a Dios; a amar a los hermanos; y a amarnos a nosotros mismos. Por lo tanto, nos sentimos ignorantes al

respecto y hombres heridos por el desamor.

La dimensión apostólica y universal de toda vida cristiana nos recuerda que el carisma cisterciense es un don para la Iglesia y para todos los seres humanos, entre otras cosas, éstas pueden ser algunas de nuestras aportaciones:

a) un sentido de gratuidad, con lo cual queremos decir con nuestra vida que Dios merece todo nuestro tiempo, y que los seres humanos valen por lo que son y no por lo que hacen;

b) el cultivo de una sensibilidad para estar atentos y descubrir los signos de los tiempos y señalarlos;

c) ser una parábola de comunión fraterna al tener el privilegio de vivir en una comunidad de hermanos, reunida en el nombre de Jesús;

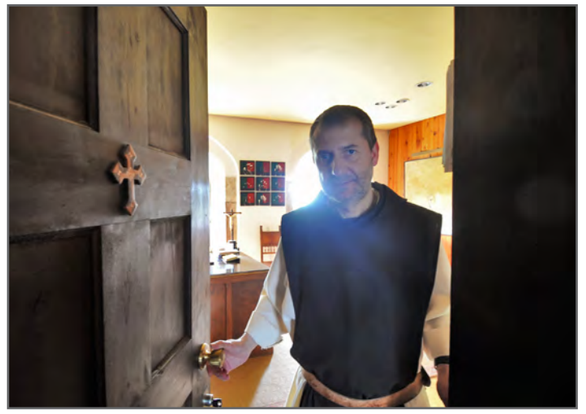
d) testimonio de plenitud festiva en la monotonía–en una sociedad ávida de nuevas sensaciones, que vende lo banal y superficial como recetas de felicidad, la vida cisterciense puede ser signo de una felicidad honda y plena, que se construye en la experiencia interior;

e) presencia silenciosa y orante–

nuestros monasterios son espacios vivos de silencio y de oración, en los cuales, creyentes y no creyentes, pueden hacer una parada para hallar aguas vivas en el desierto de su existencia, o para reconfortar y revitalizar su fe;
f) presencia solidaria y ecuménica– la experiencia que el monje tiene de Dios, hace de él una persona cada vez menos prejuiciada, menos dogmática, más humanizada, con un talante comprensivo y tolerante y, por lo tanto, con una visión más católica (en el sentido de universal) de la realidad, desde la cual acoge a todos sin cualquier excepción.

Comunidad cisterciense
de Sobrado dos Monxes
www.monasteriodesobrado.org

«Nuestros monasterios son espacios vivos de silencio y de oración, en los cuales, creyentes y no creyentes, pueden hacer una parada para hallar aguas vivas en el desierto de su existencia , o para reconfortar y revitalizar su fe»



«Como monjes cenobitas que somos, vivimos en comunidad. Las relaciones fraternas comunitarias son tan importantes que, a través de la calidad de nuestra fraternidad, se verifica la calidad de nuestra sincera búsqueda de Dios»

Catecismo
la oración

Sacred Land

en la Vida Consagrada

“No es otra cosa oración que tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con Quien sabemos nos ama”, dice Santa Teresa. Dicho así, no parece tan difícil y, a lo mejor, tampoco tan inútil. Porque, ¿cómo se mide la utilidad de intercambiar inquietudes, deseos, sueños, con alguien a quien queremos y que sabemos que nos quiere…? Cuando ese Alguien es Jesús, entonces, conversar con Él es oración.

En el Año de la Vida Consagrada y la celebración del V Centenario del nacimiento de Sta. Teresa de Jesús, el tema de la oración es, por decirlo así, asignatura obligatoria. No se puede entender la Vida Consagrada ni a Teresa de Jesús y su Reforma del Carmelo si no es desde la oración. Como tampoco puede haber vida de fe, vida cristiana, sin oración. La oración es uno de los pilares en los que asienta la Vida Consagrada. Sin embargo, en un mundo y en una sociedad como la nuestra, caracterizados por la prisa, el ruido, el utilitarismo y la inmediatez, la oración puede resultar algo totalmente contracultural, aburrido e inútil, cuando tantas urgencias nos reclaman, hoy.

Podemos decir que hay tantos modelos de oración como personas. Bien entendido, propiamente la oración “no existe”; lo que existe son hombres y mujeres que oran, que invocan a Dios en contextos culturales concretos, configurados por tradiciones que los determinan. Lo cierto es que sin vida de oración, no hay posibilidad de “experiencia de Dios”, que debe ser el fin de la oración. Ya lo decía el P. Karl Rahner, uno de los más grandes teólogos del Siglo XX: “El cristiano del Siglo XXI, o es

«Punto 2685-96 del Catecismo de la Iglesia Católica»

místico o no es”. Es decir: o es alguien que tiene una experiencia personal de Dios, o no será cristiano. Pero, al mismo tiempo, esa experiencia de Dios nunca la debemos entender al margen de lo que acontece en el mundo y a los hombres y mujeres concretos, como una “mística de ojos cerrados, sino como una mística de ojos abiertos”; no es una percepción relacionada únicamente con uno mismo, sino una percepción intensificada del sufrimiento ajeno. Una oración, por tanto, que tiene cuenta de la realidad circundante; de los gozos y sufrimientos de la humanidad.

Los consagrados y consagradas de vida activa, sin embargo, han de cuidar la dimensión contemplativa de su oración, porque sólo desde esta dimensión pueden acercarse con actitud solidaria y misericordiosa a las llagas de la humanidad. Para ello, es necesario reservar y cuidar “tiempos” y “espacios” que favorezcan la toma de conciencia de una Presencia que nos habita, de unos ojos que nos miran. Es dejarnos mirar por Quien nos mira desde dentro, nos conoce sin juzgarnos, nos espera siempre sin reproches, y en quien podemos confiar y descansar sin miedo de traición. Y háblale de tus cosas, de lo que te preocupa, de lo que quieres… Puede llegar un momento en que se haga el silencio. Es el momento de la escucha; déjale que hable, o que te mire; quédate en esa mirada mutua…

El mejor medio para orar contemplativamente es la lectura de la Palabra de Dios. En ella se nos regala el conocimiento y la sabiduría. No el mucho saber, sino el “sentir y gustar de las cosas internamente…” La oración como instrumento de identificación con Jesucristo y alimento cotidiano en el seguimiento del Señor. Sólo así podremos, los consagrados, cumplir los objetivos señalados por el Papa Francisco para el Año de la Vida Consagrada: “Mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza”. Desde el espíritu y la práctica de la oración.

Maria Silvarey Quijada
IS. AJM

Parroquias

Parroquia de Santa María la Antigua do Caramiñal

Desde que los famosos "catro rapaces da Puebla" consolidaron en el firmamento a esta localidad del Barbanza, su historia se ha estudiado con más detenimiento. Dicen que el término "Caramiñal" proviene de una planta denominada "Caramiña", arbusto del litoral atlántico. Pobladores prerromanos, romanos, viquingos, revueltas irmandiñas, un cabildo religioso... No hay presente digno sin un noble pasado.

En el año 1560, Gómez Pérez das Mariñas toma la decisión de construir un templo en el Caramiñal. Las obras no concluirán hasta el siglo XVII.

La parroquia de Santa María a Antiga do Caramiñal se constituye en el año 1738 cuando esta parroquia se independiza de la de Santa María do Xobre.

Con bastante probabilidad el templo se consagra en el año 1702, pues es en esa fecha cuando son trasladadas desde la "iglesia vieja" en procesión -cuentan las crónicas- el Santísimo Sacramento, la imagen de la patrona(la Virgen de la Antigua), y los demás santos. Para señalar tan destacado acontecimiento hubo tres días de fiesta con exposición del Santísimo, costeado el primero por los Marqueses de Parga, el segundo por la Villa y el tercero por el párroco.

Manuel Antonio Villar, párroco

Es un templo de una sola nave a la que con el paso del tiempo se le añaden otros dos espacios que en este momento alojan el paso de la "Caída de Jesús Nazareno" y el retablo del Carmen respectivamente.

Llama la atención al entrar en este templo el retablo que adorna el presbiterio. Construido en el cambio de siglo o transito del XVII al XVIII. Se dona y dota de rica policromía en 1718. Se encuentra entre los más antiguos y de mayores proporciones de los conservados en las comarcas del Barbanza y Noia. Tan sólo equiparable a los del convento del Carmen de Padrón (por cierto también costeado por los Vizcondes de la Torre de Xunqueiras) y el de la Colegiata de Iria Flavia.

Aludido por el escritor D. Ramón María del Valle-Inclan: En el relato "mi bisabuelo" del año 1901 "Dorado es tu nombre Santa María del Caramiñal", y en sus "Comedias Bárbaras" hace referencia al S. Miguel Arcángel que corona el retablo y que con su espada somete a un grotesco diablo de dos cabezas.

Pero una parroquia no la constituye la fábrica del templo parroquial ni su ornato sino sus gentes; los católicos que entre luces y sombras, en medio de las vicisitudes del mundo nos encaminamos hacia la casa del Padre. Y lo que hace que una parroquia sea viva es: el cómo trata al Señor en la eucaristía y los demás sacramentos (el culto, la liturgia), el cómo transmite la fe, cómo evangeliza (la catequesis, la formación de adultos) y el cómo mira al mundo y sus problemas, la caridad (Caritas), estos son los tres aspectos en los que procuramos centrar la actividad pastoral, seguro que

no de modo distinto a como se hace en todas las parroquias, animados por Cristo, presente en nuestro sagrario, me gusta decir que es Él quien guía y conduce la parroquia a mí sólo me queda estar atento a las mociones que quiera poner en mí alma siendo muy consciente de que soy un pobre siervo.

Llevo realizando mi labor pastoral en A Pobra do Caramiñal desde el día 30 de septiembre del año 2000, han pasado ya catorce años y cada nuevo curso lucho con recomenzar con espíritu nuevo, los logros son de todos los errores, que alguno hay incluso inconscientes, sólo míos por mis negligencias y miserias también por mi falta de fidelidad a la llamada de Dios.

Manuel Antonio Villar Fernández
Párroco de Santa María Antigua

Santo

José Fdez. Lago

Testemuños de vida

Estamos habituados a que se nos fale dos santos como de seres inmateriais, que xa de nenos “eran moi boíños, pois eran coma vellos”... Cumpre buscar unha imaxe mais real deses homes que son para nos un exemplo de vida, e que chaman a todos a levar unha vida exemplar, a vida evanxélica, de seguimento de Cristo.

A necesidade que ten a xente de hoxe de levar na mente e no corazón uns testemuños de vida coma os dos santos, é grande. Non debía deixar perder uns textos que poden ser para a vida do espírito coma outros tantos tecidos para un corpo que afronta un ambiente frío.

Xoán *o Bautista*

Santo

«o Precursor de Cristo é motivo de alegría para as multitudes, ó amosarlle ás xentes o Año de Deus, que quita o pecado do mundo»

Celebra a Igrexa o seu nacemento seis meses antes do de Xesús; e celébrao con rango de solemnidade, pois o Precursor de Cristo é motivo de alegría para as multitudes, ó amosarlle ás xentes o *Año de Deus, que quita o pecado do mundo*. Será coma un facho que aluma e que leva ós homes ó encontro de Xesucristo, a verdadeira Luz. A 1ª lectura da Misa, do libro de Xeremías (1, 4-10), fala da elección do profeta. O Señor dálle azos para afronta-las dificultades, e faille fala-las súas verbas.

O Salmo interleccional (Sal 70) é unha manifestación de confianza do salmista no Señor, que lle deu acougo desde a súa nenez. A 2ª lectura, da 1ª carta de S. Pedro (1Pe 1, 8-12), fai referencia ó labor dos profetas e ó cumprimento das palabras que pronunciaron: acontece agora, nestes tempos de gloria, cando recibímo-la forza do Espírito.

A 3ª lectura, do Evanxeo segundo S. Lucas (Lc 1, 5-17), presenta a aparición do anxo do Señor a Zacarías (o pai do Bautista), anunciándolle o nacemento dun neno que se consagrará ó Señor para prepara-los seus camiños no corazón dos homes.

Un libro

Bienvenida García

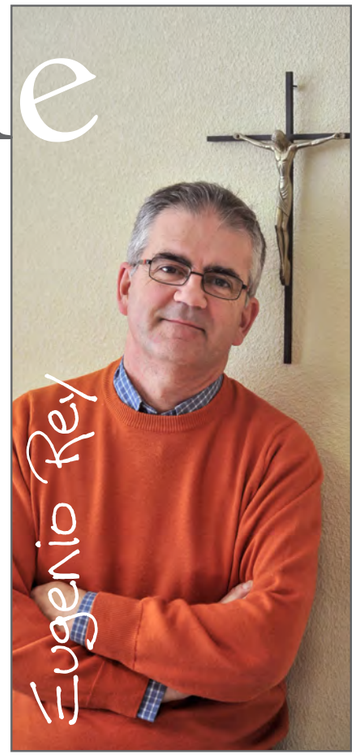
La Conferencia Episcopal Española en su CV Asamblea Plenaria, celebrada el pasado 24 de abril, aprobó esta instrucción pastoral: ***Iglesia servidora de los pobres***; con la intención de analizar los factores que explican la situación actual y que ha originado una crisis que no es estrictamente económica, sino también social y moral, para iluminar posteriormente, con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, la realidad, ofreciendo algunas propuestas que, desde la fe, aportan motivos para el compromiso y la esperanza, con el firme objetivo de atender la dimensión social de la vida cristiana de aquellos que están más necesitados de nuestra reflexión y de nuestro acompañamiento.

Los Obispos han deseado ofrecer en este documento reflexiones basadas en la Doctrina Social de la Iglesia; en ella tratan de aportar motivos para el compromiso y la esperanza, y colaborar a la inclusión de los necesitados en la sociedad. Intentan mirar a los pobres con la mirada de Dios, que se nos ha manifestado en Jesús. Secundan así la especial atención que muestra el Papa Francisco a la dimensión social de la vida cristiana.

Ponen en manos del Señor que su palabra sirva de luz orientadora en el compromiso caritativo, social, político de los cristianos y que su aliento acreciente en todos una solidaridad esperanzada

Autor: *Conferencia Episcopal Española*
Editorial: *Edice*

Cine

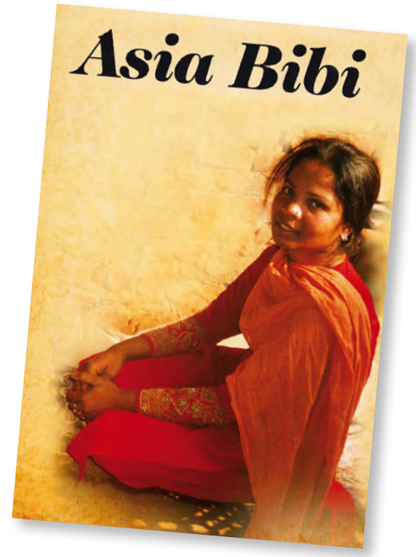


"Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán"

Con este conocido versículo de san Juan comienza el sobrecogedor y arriesgado documental que hoy les presento. Las palabras luminosas del Señor apenas permanecen unos segundos sobre el fondo negro. Suficientes para disponer nuestra alma a lo que viene a continuación. Porque, a medida que avanzan los minutos, nuestra dolorido espíritu deberá volver una y otra vez a ese versículo profético. Solo así podrá comprender el sentido de lo que va descubriendo. Si no lo hace, se arriesga a derrumbarse. Y, una vez en el abismo de la desesperación, poco puede hacer por esta mártir (una más) del siglo XXI.

No es una de Bruce Willis. Tampoco es la última de Tarantino. Ni siquiera el avance de la próxima de Pixar. Tal vez por eso, únicamente se estrenó en Roma y en Madrid. ¡Y gracias! Quizás… si se tratase de un documental sobre el blasfemo Charlie Hebdo… Pero no… Sólo nos muestra a una heroica mujer que lleva más de un lustro enterrada en vida en una de las más crueles cárceles del mundo, a la espera de su ejecución. Y, para más colmo, cristiana.

¡¿Cristiana?! ¿A quien le interesa?



Director y guión:
Maciej Grabysa, Michał Król

No se esperen grandes efectos especiales. Ni un montaje llamativo. Ni actuaciones deslumbrantes. Nada de eso. Solo la búsqueda de una respuesta a un sinsentido por parte de una periodista a la que le sobran agallas. Solo un grito silencioso de unos productores que se juegan el dinero que no tienen. Solo una botella lanzada al océano de la indiferencia. Solo un intento desesperado de salvar una vida. Solo eso.

Pero… ¿Y la historia?
Poca cosa.
Una cristiana ultrajada y humillada… A quien van a asesinar.
Una familia perseguida y destrozada… que lucha para abrirle los ojos al mundo.
Pero son cristianos… ¿no?
Entonces… ¿A quien le importa?
A Dios.
Y, tal vez… a usted.
Y si no…

Cuando Asia Bibi llegue al cielo, podrá decir, orgullosa:

"Lo han intentado, Señor".

«La injusta explotación de los recursos del Planeta Tierra es un pecado ante los ojos de Dios. Es nuestra responsabilidad y nuestro deber el alimentar un sentido de humanidad y de moderación. Todos y cada uno de los que tenemos alguna responsabilidad en nuestro ámbito de trabajo y de actuación, tenemos que poner el máximo empeño en despertar las conciencias respecto a la custodia de la creación. La protección y la conservación de la naturaleza es una tarea de todos, debe ser nuestro compromiso como ciudadanos libres y responsables. Es nuestra obligación moral.»

Mons. Julián Barrio Barrio. De la Carta Pastoral: "Custodiar la obra de Dios".

Barca de Santiago

Revista diocesana